

DOCUMENTAR LA PANDEMIA DESDE LAS ESCUELAS DE EDUCACIÓN INDÍGENA

Gisela Salinas, Cecilia Navia y Gabriela Czarny

Una maestra hñahñu se reúne en el estado de Hidalgo con sus alumnos para revisar las tareas bajo la sombra de un mezquite y un pirul; afuera de la escuela, cerrada por la pandemia, otra maestra de La Cañada, en el estado de Oaxaca, asesora a las madres de sus alumnos sobre las actividades que sus hijas e hijos realizarán en casa durante la siguiente semana. Un profesor en Xochistlahuaca prepara material educativo, para que sus alumnos no dejen de estudiar durante la pandemia y se los entrega a madres y abuelas, en quienes ha encontrado un valioso apoyo para la continuidad de los aprendizajes escolares de sus alumnos. Dos jóvenes egresadas de la universidad, se inician en la docencia atendiendo grupos multigrado de Conafe en el estado de Morelos, y deciden enfrentar la pandemia buscando estrategias para apoyar de la mejor forma posible a madres, padres, alumnos y alumnas; en tanto, una directora en una escuela primaria bilingüe en Puebla, envía mensajes de voz a sus alumnos y alumnas a través del WhatsApp, para alentarlos en sus tareas escolares; mientras en el Estado de México, una maestra de primaria indígena atiende, a distancia, la educación emocional de sus alumnas y alumnos en tanto reflexiona, ella misma, sobre sus propias emociones, duelos y preocupaciones. En Salto de Agua, Chiapas, una maestra se pregunta cómo explicar a sus estudiantes y familias que el regreso a clase será muy diferente.

Según datos de la *Encuesta para la Medición del Impacto COVID 19 en la Educación*, elaborada por el INEGI (2021), 478 mil niñas y niños de 4 a 12 años no se inscribieron en el ciclo escolar 2020-2021 por causas relacionadas con la pandemia. Entre los motivos que se mencionan se encuentran: la pérdida de contacto con sus maestros, porque no pudieron hacer o entregar tareas, alguien en casa se quedó sin trabajo o vio reducidos sus ingresos o carecen de equipo de cómputo, celular o conectividad. Los relatos de 17 maestras, maestros y directivos de educación indígena que presentamos en este libro, dan cuenta de cómo, a pesar de condiciones precarias y de sus miedos personales, han logrado mantener el vínculo con sus alumnos. En ellos se visibiliza su preocupación por niñas y niños, la búsqueda de recursos y estrategias para continuar enseñando, para que éstos no dejaran de lado aprendizajes escolares, que no se olvidaran de la escuela, que sus padres pudieran apoyarlos desde casa.

En muchas de las comunidades indígenas de Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, Morelos, Estado de México, Puebla y Guerrero, el programa *Aprende en casa* no resultó viable porque no cuentan con energía eléctrica, no tienen televisión o sólo se pueden ver los programas con televisión de paga. En la mayoría de los casos, aún con el apoyo de maestros a madres y padres de familia, resultó imposible pensar en usar plataformas digitales o correos electrónicos para las actividades escolares. El uso del WhatsApp pareció ser la forma de comunicación más viable, en los casos en los que se contaba con celular y posibilidad de comprar fichas para contar con datos de internet.

Cuando hace más de un año se decretó la contingencia, se cerraron las escuelas y se interrumpieron las clases presenciales, después del *impasse* de la noticia sobre la COVID 19, y de la expectativa de que todo pasaría pronto, maestras y maestros de educación indígena, empezaron a diseñar estrategias para seguir manteniendo los procesos de enseñanza y aprendizaje de sus alumnas y alumnos, y sostener comunicación con ellos y sus familias.

Como nos cuentan las y los autores de esta obra, en los planteles de educación indígena, cuando la contingencia se fue alargando,

no fue fácil trabajar desde casa, tanto para niñas y niños, como para las y los docentes. Fueron enfrentando la incertidumbre construyendo, poco a poco, diferentes alternativas de trabajo escolar para buscar continuidad en la relación escuela-comunidad.

Las narrativas que aquí se presentan, dan cuenta de lo que implicó la pandemia para los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación indígena en algunas regiones de nuestro país. En este trabajo, trece docentes y cuatro directivos de educación indígena, con múltiples trayectorias formativas y profesionales, comparten los desafíos que enfrentaron, sus preocupaciones, la valoración del apoyo de madres y padres de familia interesados en la educación escolar de sus hijas e hijos.

Desde la Costa Chica de Guerrero, la Selva Lacandona, los Altos de Chiapas, La Cañada del estado de Oaxaca, la región hñahñu del Estado de Hidalgo o comunidades nahuas de Puebla, Morelos y del estado de México, los relatos nos muestran la diversidad de situaciones y contextos en los cuales se desarrolla la educación indígena, y la manera de afrontar la contingencia a partir de la construcción de acuerdos con las autoridades comunitarias, del diseño de estrategias de enseñanza situadas, cercanas a la vida familiar y comunitaria y de nuevos aprendizajes tecnológicos. También permiten visibilizar las dificultades tecnológicas asociadas a la desigualdad socioeconómica y la asistencia a las escuelas por parte de algunos docentes, padres de familia o de alumnos, para entregar o recibir materiales de trabajo.

Hay coincidencia en el apoyo de las autoridades de algunas comunidades para la reproducción y distribución de los cuadernillos, que resultaron ser una de las estrategias más utilizadas para el trabajo escolar en casa: en lugar de clases virtuales en educación indígena, ha sido una de acción recurrente que en algunas ocasiones, a decir de algunos de los maestros, ha sido parte de la *resistencia* frente a los riesgos de comprometerse con las televisoras, y el reconocimiento de que las condiciones de infraestructura educativa y de las comunidades no eran las más idóneas.

Estos trabajos documentan y rescatan de manera crítica la dimensión sociocultural del aprendizaje como una construcción multidimensional que no se reduce a lo escolar, pues también evidencian el reconocimiento, por parte de los maestros, de los aprendizajes que los niños han tenido en estos tiempos, vinculados con su familia a partir de distintas prácticas, en las que cotidianamente se involucran. El uso de las lenguas indígenas en el espacio familiar y comunitario ha sido, en muchos contextos, un aspecto que resalta como una práctica que las fortalece.

Desde la escritura de los docentes, también nos acercamos al trabajo escolar, a la alegría de niños y maestros al poder encontrarse, acercarse y compartir con otras y otros breves espacios, autorizados por las autoridades educativas y comunitarias, a partir de cambios en el semáforo epidemiológico.

Del mismo modo, estas narrativas nos muestran los aprendizajes de maestras y maestros que tuvieron que llevar la escuela a sus casas, donde le hicieron un espacio y en el cual, como laboratorio de enseñanza, descubrieron nuevos desafíos, identificando la importancia de seguir aprendiendo y cuestionarse quién enseña a quién, en estos tiempos de pandemia.

Los relatos de este libro fueron posibles a partir del diálogo que logramos construir en el vínculo con maestras y maestros de educación indígena desde el Seminario *Docencia universitaria y formación de profesionales indígenas. Retos para una descolonización académica* y de los proyectos de investigación Formadores de docentes y profesionales indígenas, Docencia en educación superior (2019-2021) y Experiencias (auto) formativas y docencia en formadores de docentes y profesionales de educación indígena.

Sin duda, los textos aquí reunidos, son un acercamiento a la responsabilidad, iniciativa y compromiso de maestras, maestros y directivos con las niñas y niños de comunidades indígenas, y una muestra de lo mucho que tenemos que aprender de ellas y ellos.

REFERENCIAS

INEGI (23 de marzo de 2021). *Resultados de la Encuesta para la medición del impacto COVID 19 en la educación* (ECOVIED) 2020. México: INEGI.